

CARLOS FONSECA

DEL PUNK AL NEW WAVE



Johnny Rotten (Juanito Podrido) y Sid Vicious (Sid Vicioso), líderes del conjunto *punk* The Sex Pistols.

The Sex Pistols era un cuarteto liderado por dos jóvenes que llevaban con orgullo los apodos de Johnny Rotten y Sid Vicious (Juanito Podrido y Sid Vicioso). La juventud los consideraba líderes del movimiento *punk* que se estaba gestando, y todos los sellos estaban ansiosos por contratarlos.

EMI fue el primero en aventurarse. Editó el single *Anarchy In The U.K.* y lo vio subir rápidamente en los *rankings*, para después retirarlo de la venta cuando a Johnny Rotten se le ocurrió utilizar un vocabulario un poco subido de tono en una entrevista por televisión.

A&M los contrató y los despidió al poco tiempo. Después se supo que algunos artistas del sello habían amenazado con cancelar sus obligaciones si los Sex Pistols eran contratados.

En último lugar se presentó Virgin Records. Fiel a sus artistas, editó el segundo single (*God Save The Queen*) y lo mantuvo en el mercado. Pese a tener vedada la difusión radial y pese al "repudio general" suscitado por su aparición en la misma fecha que se celebraban los 25 años del reinado de Isabel II, *God Save The Queen* alcanzó en pocas semanas el primer lugar en ventas; se iniciaba el verano de 1977.

El éxito de los Sex Pistols le abrió el

camino a una innumerable cantidad de nuevos conjuntos que se habían formado en varios puntos del Reino Unido; The Clash, The Boomtown Rats, Buzzcocks, The Stranglers y The Jam se contaban entre los más importantes.

Muy pocos de los integrantes de estos conjuntos sobrepasaban la mayoría de edad, y aunque muchos tomaban sus instrumentos con inseguridad, nadie los superaba en energía.

Las opiniones de los "músicos del momento" estaban divididas, mientras algunos definían el *punk* como una moda pasajera sin valor musical, otros lo consideraban destinado a revitalizar la música popular, regida por esquemas caducos que bastante tiempo atrás ya habían dejado de expresar los intereses de la juventud.

Al otro lado del océano, más exactamente en Nueva York, se había formado otro movimiento: el *New Wave*. Integrado por conjuntos como Television, Patti Smith, Blondie y The Ramones, más tarde se le agregaron The Talking Heads, Devo y The Cars. Sus primeras presentaciones tenían lugar en el club CBGB, donde también tocaban los grupos de *punk* británicos que realizaban sus primeras tournées por los Estados Unidos, difundiendo su particular estilo.

El *New Wave* americano, con mayores pretensiones musicales, carecía de la agresión que caracterizaba a las canciones del *punk* inglés. Sus letras eran irónicas visiones del mundo actual, frío y despersonalizado. No resultó extraño, entonces, que al calmarse los ánimos en Inglaterra muchos de los conjuntos *punk* fueran orientándose poco a poco hacia el *New Wave*, convirtiéndolo finalmente en el término universal que definió y define el *pop* de los 80. Ya seguiremos hablando sobre el tema. ▀

Los discos mencionados en esta sección pueden ser adquiridos en la tienda *Fusión Música*, Boulevard Drugstore, Providencia 2124, locales G y H, Santiago.

Se iba acercando el verano europeo de 1977 y el panorama musical no se presentaba para nada positivo.

Los dioses progresivos de principios de los setenta comenzaban a evidenciar un estancamiento creativo, mientras los que se aventuraban por nuevos terrenos, intentando un sonido más acorde con las épocas, caían en una autoparodia que dejaba al descubierto todos los manierismos que inundaban la música reinante en esos años: el rock sinfónico.

Génesis (*Wind & Wuthering*), Jethro Tull (*Heavy Horses*) y Pink Floyd (*Animals*) estaban en estado de suspensión. Emerson, Lake & Palmer (*Works Vol I*), Yes (*Going For The One*) y Gentle Giant (*The Missing Piece*), no podían ser tomados en serio.

Si nosotros desde nuestro lejano punto de observación notábamos que algo ya no funcionaba, la situación en Inglaterra era caótica. La juventud británica no se identificaba bajo ningún punto de vista con los conjuntos progresivos; se reían de su música, vestimentas y filosofía, que consideraban antigua y ridícula; veían a los músicos *rockeros*, que en su mayoría sobrepasaban los treinta años de edad, como viejos amañerados, representantes de la decadencia musical y cultural que estaban viviendo.

Esta crítica no era destructiva; la alternativa estaba planteada. Desde comienzos de año un nuevo estilo musical atraía más y más adeptos, se trataba del *punk*. Una expresión socio-cultural que proponía una simplificación, un regreso a las raíces de las letras directas y la música *rock'n'roll*. Aunque sus seguidores no reconocían influencias, compartían un mutuo respeto por las primeras grabaciones de los ya históricos conjuntos The Who, The Kinks y The Rolling Stones.

La agresividad era la base del *punk*. Sus letras eran violentas, atacaban todos los puntos representativos de la sociedad que rechazaban. Fue justamente una de esas críticas, la que hace siete años hizo estallar lo que hoy se recuerda como el inolvidable verano del 77.